LA VANGUARDIA

Un viaje histórico con el primer convoy de la línea de metro de Barcelona



ANDRÉS SUÁREZ / EFE – 16/04/2015

Un año más, la Fundación de Transportes Metropolitanos de Barcelona (TMB) acogió anoche a unos 300 barceloneses que quisieron revivir la experiencia de viajar en los trenes originales de la primer línea de metro, que en su primer tramo, allá en el 1924, circuló entre Lesseps y plaza Catalunya (actual línea 3).

TMB puso en circulación, por una sola noche, los trenes M1-M6-M8 del primer convoy, habilitando el trayecto de la actual L-2 desde Sagrada Familia hasta Sant Antoni y permitiendo a sus visitantes la experiencia de viajar en los trenes originales de la línea que en su momento se llamó 'Gran Metropolitano de Barcelona'.

En la estación de metro de la línea dos, en Sagrada Familia, revisores, una taquillera, y el jefe de estación, todos escenificando con disfraces sus cargos, recibieron a los visitantes y les guiaron durante la experiencia y el viaje de ida y vuelta hasta Sant Antoni. Tras esperar que acabara el servicio de metro ordinario, a las 00:35 horas, se abrieron las puertas, los revisores pidieron el billete especial para la ocasión, que se habían agotado desde una semana atrás, los visitantes bajaron ansiosos las escaleras al andén y no quitaron la mirada de los tres vagones, ni el dedo del disparador de sus cámaras. Los detalles dorados sobre el color carmesí y negro del casco de los vagones, restaurados en 1999, dejaron admirados a los viajeros, cuya ansiedad aumentaba al escuchar la puesta en marcha de las maquinas.

"¡Viajeros al tren!" gritó el jefe de estación, eran las 00:45 horas, las puertas se abrieron y los viajeros se apresuraron a pillar uno de los 24 asientos de los que disponían los antiguos vagones, con los tres vagones llenos, los revisores se situaron en las puertas y esperaron a que se cerraran. "Nos vamos", exclamó entusiasmada la primeriza visitante Marta Vaquero, el convoy aceleró la maquinaria y empezó a moverse, la falta de agarraderas de seguridad en esos trenes hizo que los cerca de 90 visitantes del tren M-8 se tambalearan fuertemente ante la sacudida del ferrocarril al ponerse en marcha.

El trayecto, que en primer lugar pasó por la actual parada Monumetal, no dejaba indiferente a nadie, los visitantes asombrados con el convoy no dejaban de inmortalizar el momento, también despertaban la curiosidad los carteles pegados en el tren que avisaban: "prohibido fumar", "prohibido escupir" o "conservar los billetes para entregarlos a la salida".

La experiencia pasó por las estaciones de Monumental, Tetuán, paseo de Gràcia, Universitat y acabó su paseo de ida en Sant Antoni, donde los visitantes pudieron bajar para cambiar de convoy.

"Yo me desplazaba desde Glòries hasta Universitat, me subía a este convoy cuatro veces al día para ir al trabajo", explicó a Efe el veterano viajero Carlos García, quien recordaba con nostalgia: "Antes me gustaba más, había menos gente".

Después del viaje de ida, que duró 10 minutos, y una parada igual de larga, el jefe de estación, acompañado de la bocina del convoy, advirtió: "Venga, que nos vamos", eran las 01:15 horas. Todos al convoy otra vez, nadie volvió en el mismo vagón en el había hecho el trayecto de ida, el viaje de 90 años al pasado estaba por finalizar, la vuelta fue más silenciosa, posiblemente por el trasnoche, el tren llegó a Sant Antoni, eran las 01:25, y el viaje al pasado no dejó ninguna decepción, "es como un túnel a través del tiempo", aseguró Ramón Rafi, un viajero del convoy M-6.

Estos trenes estuvieron en funcionamiento más de 60 años hasta que, a finales del 1987, se retiraron del servicio, en su época este convoy alcanzaba velocidades de 40 kilómetros por hora, frente a los 60 km/h que alcanzan los actuales. Cada convoy del entonces Gran Metro de Barcelona costaba 100.000 pesetas, mientras que ahora cuestan 6 millones de euros.